

LAS RELACIONES ENTRE EL CIENTIFICO Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION

En nuestra sociedad actual, los científicos ocupan un lugar poco reconocido por los demás estamentos de la comunidad. Otro hecho es el de que esa misma sociedad está cada día más marcada por las alternativas que la ciencia y la tecnología le han ido ofreciendo a lo largo del tiempo. Aunque ambos hechos parecen contradictorios, coexisten, y uno de los puntos de vista desde el cual se puede comprender mejor el problema, es el que nos ofrece el de las relaciones entre esos científicos y los medios de comunicación social que en líneas generales analizaremos a continuación.

NATURALEZA DEL PROBLEMA

LAS relaciones entre los científicos y los medios de comunicación no son buenas en España. Podríamos añadir que son demasiado esporádicas, marcadas por un mutuo recelo entre el periodista y el científico y, lo que es más grave, muy poco productivas para la sociedad.

Varias son las causas que podemos encontrar para comprender el problema; por una parte, en lo que a los medios de información se refiere, nuestro país carece de verdaderos y numerosos órganos de expresión científica que vaya dirigidos a lo que comúnmente se denomina público «medio», al contrario de lo que existe en otros países europeos, en donde el número y difusión de publicaciones es extraordinariamente alto, lo que permite a los científicos tener fácil acceso a la sociedad en la que se halla inmerso y a la que, en teoría, sirve. Pero incluso no hace falta el plan, tear el problema de la revista especializadas para encontrar la raíz del problema. En países como el Reino Unido, Francia, R. F. Alemana o Italia —por citar a los geográficamente más próximos—, los medios de información general cuentan entre sus plantillas con redactores **especializados** en temas científicos. Citemos un sólo ejemplo: el londinense «The Times» publica cada día un espacio destinado a difundir la información científica más interesante que se produce en estos momentos sobre dichos temas. Ese ejemplo, fácil de encontrar en periódicos incluso de América Latina (por ejemplo «El Nacional» de Caracas), es casi insólito en nuestra prensa, y completamente inédito en nuestros medios audiovisuales.

Ante tal panorama, no es raro, pues, que el científico encuentre problemas para poder comunicarse con nuestra sociedad. Veamos ahora el problema

desde el otro extremo: la comunidad científica.

España es uno de los países europeos con uno de los índices más bajos de científico-habitante, lo cual no debe extrañar que a la hora de necesitar alguna información, el periodista no encuentre una buena fuente. Pero lo grave del problema no es sólo eso, sino la contumaz reticencia que muestran muchos de esos científicos al tener que expresar su opinión a los periodistas (especializados o no). Veamos algunas de sus razones.

a) Personales: Es curioso que hombres como los científicos, de mentalidad normalmente bastante objetiva ante los problemas y poco dados a los sentimentalismos baratos, aduzcan, como razón de su «no» a la hora de hablar, motivos personales. Frases tales como «a mi familia no le gusta que salga en los periódicos», o «que no se salga mi cara en pantalla», han sido escuchadas por este articulista más de una vez cuando ha recabado información sobre temas estrictamente científicos.

b) Profesionales: También es frecuente escuchar eso de «yo no sé nada, aquí el único que le puede informar es mi jefe» (jefe del departamento, director del instituto o catedrático, según los casos). Hay investigadores en nuestro país que parecen dar una imagen de que en su centro de trabajo el «jefe» tiene la sabiduría universal, mientras que los demás son poco menos que unos aprendices de brujo. Si se recurre a los «jefes», si bien en muchos casos son los que conocen mejor la materia, en otros son meros burócratas que temen expresar su opinión sobre una determinada materia científica por el «temor» a perder su cargo.

Hasta ahora hemos visto los problemas planteados por científicos, veamos cuáles son los planteados por los propios periodistas.

EL CASO DEL PERIODISTA

Desde luego, no es el científico ni la falta de medios de comunicación idóneos, los únicos responsables en la falta de conexión entre la ciencia y la sociedad. Analicemos por partes este punto.

a) Planteamiento periodístico

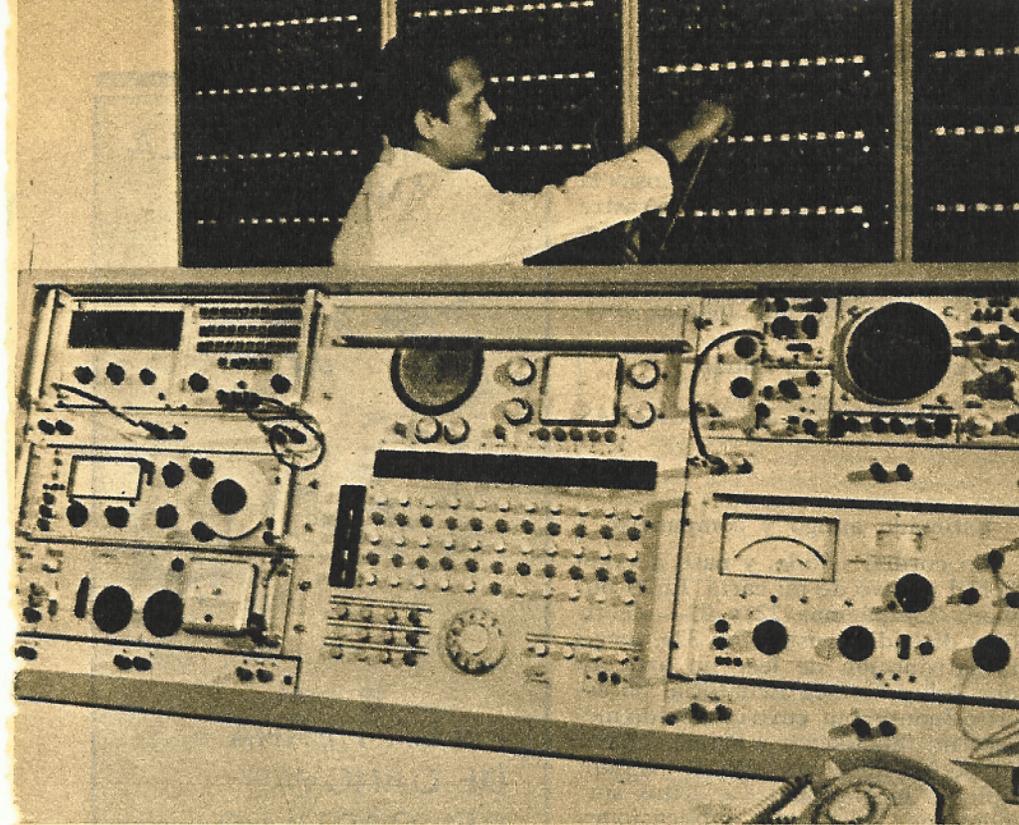
El principal problema con que nos encontramos, es la falta de interés que muestra la mayor parte de los medios de información hacia el periodismo científico, por considerar que las noticias científicas «no interesan» al público. Pues bien, hace algunos meses realizamos una encuesta de opinión entre quinientas personas de diversas clases sociales en Barcelona-capital, sobre diversos aspectos de la ciencia en España, y la única respuesta unánime que obtuvimos fue cuando se preguntó si creían que la ciencia tenía suficiente cabida en los medios de información; la respuesta, quinientas veces repetida, fue la misma: NO.

b) Especialización

La Asociación Española de Periodismo Científico agrupa en su seno a alrededor de un centenar de profesionales del periodismo científico. Siendo generosos, supongamos que en nuestro país hay unos doscientos informadores especializados en temas científicos. Pues se da el caso de que cuando se trata de cubrir una información científica, nuestros medios de comunicación suelen recurrir a persona no especializada que venía de escribir la crónica del pleno municipal y que mañana entrevistará al futbolista de turno. Si el comprender, aún en líneas generales, la compleja información científica es una tarea muy ardua para el especialista, no es de extrañar que cuando a ellas se dedican dignos profesionales —aunque no especialistas—, sucedan casos realmente insólitos. El periodismo científico necesita de especialistas en igual o mayor medida que en otros campos de la información científica.

c) Seriedad

Otro de los problemas que han hecho



Existe como una especie de recelo en las relaciones entre los científicos y los medios de comunicación social, lo que daña en gran manera la divulgación de las investigaciones e incluso el interés que por ellas pueda tener el gran público.

crecer la desconfianza entre los científicos hacia la prensa, es la falta de seriedad que algunos informadores muestran frente a hechos científicos. Son innumerables las veces que un médico ha descubierto un nuevo tratamiento

médico, y que la noticia ha sido publicada como «Droga contra el cáncer». Ni que decir tiene los que se dedican a dar publicidad a dobla-cucharas o, en el otro extremo, hablar de «científicos locos». El creer en científicos locos es

tan absurdo como decir que hay atletas minusválidos, futbolistas ciegos, músicos sordos (de nacimiento) o cosas por el estilo; por lo demás demuestra el haberse creído seriamente esa denigrante idea difundida en tebeos y dibujos animados de que los científicos son unos señores chalados que quieren dominar al mundo, aunque, afortunadamente, aparece siempre un señor muy musculoso y poco intelectual (condición ésta indispensable) que salva a la civilización cristiana del terror que se cernía sobre ella.

No es de extrañar, pues, que sean muchos los investigadores que se sientan temerosos a que se les tome como futuras víctimas de Superman, el Capitán Maravilla o Popeye el Marinero.

d) Función social

Por último, es muy importante señalar que una de las ideas generalizadas entre la prensa y el público es la de que los científicos cobran del Estado «por pasarse el tiempo recogiendo bichitos, jugando con computadoras o inventando cohetes». Es hora de que la prensa, no sólo destaque el lado científico de nuestros investigadores, sino que se dedique también a descubrir su lado humano, sus problemas, conflictos, y dar cuenta acerca de temas tales como la política científica, función social de la ciencia, etc. ■

ALDEMARO ROMERO